



John Maynard Keynes, detalles en acuarela por Gwen Raverat, c. 1908;
en el National Portrait Gallery, Londres.

El injustificado descrédito que sufrió el Keynesianismo

Carlos Enrique Calderón-Monroy

Licenciado en administración de empresas (UFM); maestro en administración de negocios (Claremont Graduate University, EEUU); doctor en ciencias económicas (USAC). Catedrático universitario. Investigador económico.

Correo: carecal84@gmail.com

Resumen

La teoría económica de John Maynard Keynes fue calificada de inválida al iniciar la década de los años setenta, un período caracterizado por alta inflación, elevado desempleo y bajo crecimiento económico. El objetivo de este artículo es presentar el argumento que el keynesianismo nunca fue desacreditado puesto que no se implementó como Keynes lo presentó. Lo que se llegó a conocer como teoría keynesiana en los círculos de la política, la economía y la academia es lo que la economista Joan Robinson llamó "una versión domesticada del keynesianismo." El artículo detalla cómo la teoría de Keynes fue malinterpretada y cómo el ambiente político y social que se vivía en Estados Unidos después de la guerra impidió que esta teoría revolucionara el análisis macroeconómico. El artículo concluye con el argumento que presentara Keynes, el análisis de la economía, un proceso eminentemente dinámico, no puede realizarse a través de modelos de equilibrio.

Palabras clave

John Maynard Keynes, economía neoclásica, gasto público, análisis macroeconómico, política fiscal, crecimiento económico.

Abstract

The economic theory developed by John Maynard Keynes was labeled as invalid at the beginning of the 1970s, a period characterized by high inflation, high unemployment and low economic growth. The main goal of this article is to present the idea that Keynesianism was never discredited because the theory was not implemented as Keynes presented it. What came to be known as Keynesianism in the political, economic, and academic spheres is what English economist Joan Robinson referred to as "bastardized Keynesianism." This article details the process by which Keynesianism was misrepresented and how the political and social environment in the United States right after the war prevented Keynesianism from revolutionizing macroeconomic analysis. The article concludes that, as suggested by Keynes, the analysis of the economy, a dynamic process, cannot be carried out through equilibrium models.

Keywords

John Maynard Keynes, neoclassical economics, public spending, macroeconomic analysis, fiscal policy, economic growth.

Introducción

La principal obra de John Maynard Keynes, el libro titulado “La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero” (de aquí en adelante “La Teoría General”) publicado en febrero de 1936, no solo representa un significativo legado al estudio de la economía. Más importante aún es el aporte que las ideas que se presentan en el libro ha hecho para el manejo de políticas públicas desde que la obra fue publicada. A pesar de que la teoría de Keynes posee muchos detractores en el análisis macroeconómico contemporáneo, la influencia que aún posee ese trabajo en la actualidad es innegable.

Varios gobiernos soberanos alrededor del mundo (Australia, China y Estados Unidos, por nombrar algunos)

implementaron estímulos fiscales como los que Keynes sugirió para contrarrestar los efectos de la crisis financiera mundial de 2008, provocada por la casi total ausencia de regulaciones en el mercado financiero estadounidense.¹ Durante las primeras semanas de 2009, el gobierno de Estados Unidos implementó un estímulo fiscal de US\$787 mil millones para incentivar la deprimida economía estadounidense (Romer, 2009, p.1); un estímulo fiscal que, a la fecha, varios economistas consideran debió haber sido mayor.² El gobierno de Guatemala también ha implementado estímulos fiscales como los que Keynes sugirió, al ejecutar un incremento de 17.2 % en la ejecución de gasto público con respecto a 2019, para contrarrestar la desaceleración económica que trajo el inicio de la pandemia en 2020 (Ministerio de Finanzas Públicas, 2021, p.14).

1. Esa fue la conclusión que presentó la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera al Congreso de Estados Unidos. “La crisis financiera de 2008 fue una catástrofe evitable causada por los fallos generalizados de la regulación gubernamental, la mala gestión empresarial y la toma despreocupada de riesgos por parte de Wall Street.” Chan, S. (25 de enero de 2011). Financial Crisis was Avoidable, Inquiry Finds. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2011/01/26/business/economy/26inquiry.html>

2. El economista estadounidense Stephen Marglin (2021) escribió, “...si se puede reprochar a la administración Obama su programa de estímulo,,, es por no haber tenido el valor o la previsión de pedir más estímulos durante un período de tiempo más largo” (p. 570).

“La Teoría General” de Keynes introdujo por primera vez al análisis económico conceptos como las funciones de consumo, la preferencia de la liquidez y la incertidumbre, todos ellos conceptos desconocidos en el análisis macroeconómico de ese entonces (Minsky, 1975, p.3). Por su parte, Crotty (2019) señala que “La Teoría General” se enfoca en tres errores fundamentales de la teoría neoclásica: (1) la conclusión de que una economía capitalista tiene un único punto de equilibrio a un nivel de pleno empleo; (2) la conclusión de que un alto nivel de desempleo creado por shocks exógenos sería rápidamente eliminado por la estabilización de los procesos de desequilibrio del mercado; (3) la conclusión de que no existen fuentes endógenas de la dinámica de desequilibrio en el capitalismo (p. 161).

Lógicamente, la acérrima crítica de Keynes a la teoría neoclásica y las disfunciones de la economía capitalista que él logró identificar causaron polémica en el análisis económico de ese entonces. Tanto sus críticos como

sus colegas y amigos malinterpretaron su trabajo. El primer revés que sufrió el keynesianismo fue la publicación del artículo *Mr. Keynes and the “Classics”: a Suggested Interpretation* escrito por John Hicks en 1937, en el cual se presenta al modelo IS-LM como la representación del keynesianismo. Al respecto, Crotty (2019) argumenta que “el modelo IS-LM no puede representar adecuadamente todo el conjunto de disfunciones en una economía capitalista que Keynes destacó, ni las fuentes de dinámica endógena identificadas por Keynes en el libro [“La Teoría General”].”

Sin embargo, el principal ataque al trabajo de Keynes tendría lugar en los círculos académicos de Estados Unidos. Tanto en la Universidad de Yale como en la Universidad de Harvard se calificó al trabajo de Keynes de tener una inspiración comunista, lo que no permitió que la teoría se implementara de lleno en el análisis macroeconómico de aquel entonces. Tanto la Fundación Veritas (con la publicación del panfleto “Keynes en Harvard”) como William Buckley,

Jr. de la Universidad de Yale, lideraron el movimiento para desprestigiar al keynesianismo en esas universidades.³

De acuerdo con la economista Joan Robinson (1972), lo que efectivamente se implementó fue una “versión domesticada” del keynesianismo. Keynes hizo énfasis en que la implementación de gasto público debía ser eficiente.⁴ Es decir, el gasto público debe ir dirigido a la producción de bienes y servicios y a lograr incrementos en la productividad de la población y de la iniciativa privada. En su lugar, el gasto público se dirigió a la guerra y al ejército. La ejecución de todo ese gasto público ineficiente, aunado al tremendo shock que sufrió el precio del petróleo y la caída de las barreras de movimientos de capital tras desaparecer el sistema Bretton Woods (lo que aumentó exponencialmente la especulación

financiera) trajo como consecuencia la inflación y el estancamiento económico que caracterizó a la década de los años setenta; oportunidad que tomaron los economistas monetaristas para desacreditar esa “versión domesticada” del keynesianismo.

El objetivo central de este artículo es presentar la idea de que el keynesianismo nunca fue desacreditado porque, en realidad, el aporte de Keynes nunca fue implementado en su totalidad. Tanto las malinterpretaciones de sus colegas y rivales contemporáneos, así como los cambios políticos y sociales que se gestaron desde que Keynes publicara su teoría, impidieron que esta revolucionara el análisis macroeconómico.

El artículo se divide en seis subsecciones principales. La primera describe la situación de la economía mundial justo

3. En el prefacio del panfleto “Keynes en Harvard” aparece el siguiente párrafo: “...durante años [el profesor de economía Olin Glenn Saxon] no dejó de advertir al público estadounidense que las enseñanzas económicas promulgadas como “keynesianismo” en las universidades eran un foco de infección que propagaba el virus izquierdista en el torrente sanguíneo de toda la nación.”

<https://www.scribd.com/document/321025373/Keynes-at-Harvard#download>

4. Aunque existe un pasaje en “La Teoría General” en el que se hace referencia a que el Departamento del Tesoro debería de llenar botellas viejas con billetes, enterrarlas a una profundidad adecuada y pagar a la iniciativa privada para desenterrarlas, Keynes presentaba el punto para hacer énfasis en el efecto multiplicador que tendría el gasto de gobierno en la economía. Es decir, que, si no existían otros proyectos, la sola presencia del multiplicador justificaba ese gasto público improductivo.

después de la Gran Depresión de 1929. La segunda subsección describe un concepto presentado por la economista Joan Robinson, el cual ella bautizó con el término “la domesticación del keynesianismo.” La tercera describe las consecuencias de la implementación de ese gasto público ineficiente. En la cuarta subsección se describe la contrarrevolución de los economistas monetaristas y en la quinta se cuestiona el análisis económico a través de modelos de equilibrio, la principal consecuencia de la malinterpretación de la teoría keynesiana. Como último punto se presenta la conclusión.

1. La economía mundial después de la crisis de 1929

La caída de los mercados bursátiles en octubre de 1929 fue el detonante de la Gran Depresión de los años treinta, la cual tuvo repercusión en muchos países del mundo. La causa fundamental de esta crisis fue la caída de los precios de los activos. El colapso de la producción y la pérdida de riqueza llevó a la bancarrota y a su eventual desaparición a más de la mitad de las instituciones

financieras en Estados Unidos (Romer, 2009).

Hasta ese entonces, el pensamiento económico era dominado por la teoría neoclásica, bautizada de esta forma por el trabajo de los pensadores de finales del siglo diecinueve quienes habían basado parte de su teoría en los conceptos de los autores considerados clásicos, entre ellos Adam Smith y David Ricardo. La piedra angular de la teoría neoclásica es la doctrina *laissez-faire*, la cual afirma que los mercados son perfectos y que pueden regularse a sí mismos. De acuerdo con Mitchell y Fazi (2017), “los economistas neoclásicos de la época argumentaban que el Estado debe intervenir en la economía lo menos posible ya que los mercados por sí solos generarán estabilidad y pleno empleo, siempre y cuando las demandas salariales de la clase trabajadora fuesen flexibles” (p. 17).

La economista inglesa Joan Robinson (1972) describe el pensamiento económico de la época argumentando que todos los economistas consagrados de diversas escuelas habían predicado la misma doctrina (*laissez-faire*) con un gran aplomo. Esta teoría se centraba

en la idea de dejar actuar libremente las fuerzas del mercado. Robinson explica que, principalmente en países de habla inglesa, el libre cambio y presupuestos equilibrados era todo lo que se exigía en materia de política económica y que el equilibrio económico se establecería por sí solo (p. 2). Pero la debacle del mercado bursátil de 1929 y la consecuente depresión económica puso en crisis a la teoría económica que predominaba. El economista estadounidense Paul Krugman (2009) argumenta que “la teoría neoclásica no ofreció ni explicaciones ni soluciones a la Gran Depresión” (s.p.).

Crotty (2019) argumenta que la verdadera revolución keynesiana dio inicio formalmente en 1920 con la publicación del libro “Las Consecuencias Económicas de la Paz,” en el que Keynes presenta el argumento que para recobrar el crecimiento económico que había caracterizado al siglo XIX era necesario realizar cambios fundamentales a la economía británica (p. 25). Pero fue en “La Teoría General” en donde Keynes consolidó su teoría económica, la cual se basa en la idea de que el nivel de gasto público determina el nivel de la actividad

económica. Keynes también argumenta que un nivel de gasto inadecuado puede desencadenar períodos largos de alto desempleo. Keynes propone una expansión fiscal y un sistema estricto de regulaciones para contrarrestar la tendencia del sistema capitalista de padecer crisis y desequilibrios.

Marglin (2021) escribe que la contribución de Keynes es muy significativa. “...A inicios de los años treinta no existía un marco teórico en la economía que integrara el dinero, las finanzas y la economía real. Keynes creó ese marco teórico que integra a la iniciativa privada con la intervención del Estado para hacer un uso efectivo de los recursos disponibles” (p. 19). Keynes consideraba al capitalismo como el sistema más eficiente para lograr un crecimiento económico sostenido, sin embargo, hacía hincapié en que este debía ser estrictamente regulado. Keynes (1933) argumenta al respecto que “... por mi parte, creo que el capitalismo, sabiamente gestionado, puede ser probablemente más eficiente para alcanzar los fines económicos que cualquier sistema aún a la vista” (p. 321).



La teoría keynesiana presenta el argumento de que, para combatir las recesiones y depresiones económicas que seguramente se presentarán en el sistema capitalista (dada su falla fundamental), el sector público debe crear plazas de trabajo si el sector privado no está en la capacidad de hacerlo. De acuerdo con Keynes, el pleno empleo es un objetivo realista que puede perseguirse en cualquier momento.

El economista estadounidense Hyman Minsky (1975) argumenta que implícito en el análisis de Keynes se encuentra la idea de que la economía capitalista posee una falla fundamental. Esta falla se debe a que el sistema financiero, necesario para proveer de vitalidad y vigor al sistema, corre el riesgo de presentar una expansión que puede escaparse de control debido a un auge en la inversión. Keynes pudo llegar a esta conclusión al identificar el hecho de que los agentes en una economía capitalista toman sus decisiones bajo condiciones de incertidumbre (p. 11). La teoría keynesiana presenta el argumento de que, para combatir las recesiones y depresiones económicas

que seguramente se presentarán en el sistema capitalista (dada su falla fundamental), el sector público debe crear plazas de trabajo si el sector privado no está en la capacidad de hacerlo. De acuerdo con Keynes, el pleno empleo es un objetivo realista que puede perseguirse en cualquier momento.

El sociólogo Simon Clarke (1988) describe a la teoría keynesiana como un conjunto de políticas que requieren de altos niveles de gasto público para apoyar al sector productivo de la economía. Estas políticas también incluyen la intervención del Estado en el mercado financiero para asegurar

crédito accesible para la industria y el manejo de la demanda agregada para proveer de mercado eficiente a la industria. Todo esto con el objetivo final de lograr un alto nivel de vida y la provisión de un Estado benefactor para toda la población (p. 3).

A pesar de que Keynes había abogado por la obra pública para estimular la economía inglesa por varios años y de la popularidad que sus ideas habían alcanzado después de la publicación de “Las Consecuencias Económicas de la Paz” en 1920, varios gobiernos en Europa implementaron políticas de austeridad para lidiar con el problema de la debacle financiera de inicios de los años treinta. Estas políticas acentuaron aún más la depresión económica que atravesaban estos países, creando el escenario para la Segunda Guerra Mundial. El historiador de la Universidad de Columbia, Steven Bryan (2010), escribe que “durante los años veinte y treinta fue precisamente el no querer reconocer las consecuencias políticas y sociales de la austeridad lo que ayudó no solo a que la depresión empeorara, sino que provocó el surgimiento de los gobiernos autoritarios de los años treinta” (s.p.)

Galofré-Vilá, Messiner, McKee y Stuckler (2021) estudiaron la información de los diferentes procesos electorales de 1,024 distritos en Alemania efectuados entre 1928 y 1933 y concluyen a través de un estudio econométrico que, como consecuencia del recorte del gasto público de 25-30 % implementado por el canciller Brüning (canciller de Alemania de 1930 a 1932), la introducción de un incremento en los impuestos y el recorte en los salarios, el electorado alemán se polarizó y radicalizó, llevando al poder al partido Nazi alemán en 1933 (p. 23).

A pesar de que Europa decidió paliar la debacle financiera con políticas de austeridad, Estados Unidos hizo todo lo contrario. En 1933, Franklin Delano Roosevelt (FDR) fue electo presidente y decidió actuar de forma rápida implementando un plan para enfrentar la crisis que estaba haciendo estragos en la economía de ese país. A ese plan se le bautizó con el nombre “El Nuevo Pacto” (*The New Deal*).

Mitchell y Fazi (2017) escriben “FDR comprendió desde el inicio que, para hacerle frente a la crisis, el Estado debía generar plazas de trabajo ya que el sector privado no se encontraba en la

capacidad de hacerlo en ese momento. Asimismo, tenía claro que era necesario implementar una reforma profunda al sistema financiero. Durante sus primeros cien días de gobierno, el Congreso de Estados Unidos aprobó 15 proyectos de ley, algo no visto hasta ese entonces en la política estadounidense” (p. 20).

El académico y ex veterano de guerra Daniel Sjursen (2018) describe el período conocido como “los 100 días” de la siguiente forma:

...Roosevelt apoyó legislación de emergencia para aminorar el sufrimiento de la ciudadanía y comenzar a trazar el camino hacia la recuperación económica. La Ley de Emergencia Bancaria (*Emergency Banking Act*) obligó a todos los bancos del país a cerrar y abrieron cuatro días más tarde solo aquellos [bancos] que habían sido declarados sanos ... luego propuso al Congreso y este aprobó la Ley Glass-Steagall (la cual separó la banca de inversión de la banca comercial); creó la Comisión de Bolsas y Valores (*Securities and Exchange Commission (SEC)*) y la

Administración de Obras Públicas (*Public Works Administration*) la cual supervisó más de 10,000 obras de infraestructura...(s.p.)

Durante los doce años de la administración Roosevelt (FDR fue reelecto en tres ocasiones, falleció al inicio de su cuarto mandato), el Estado financió una infinidad de proyectos públicos y programas sociales. Los economistas Bill Mitchell y Thomas Fazi (2017) presentan el dato que durante ese período el gobierno de Estados Unidos financió “la construcción de 24,000 millas de línea de alcantarillado, 480 aeropuertos, 78,000 puentes, 780 hospitales, 572,000 millas de carretera y poco más de 15,000 escuelas, cortes judiciales y otros edificios públicos” (p. 20).

El presidente Roosevelt también introdujo cambios significativos a la recaudación de impuestos. El economista francés Thomas Piketty (2014) afirma que FDR “pocos días después de su inauguración incrementó la tasa máxima marginal de impuesto sobre la renta a 80 % a ingresos individuales extremadamente altos” (p. 473). Un incremento significativo si se considera que la tasa

marginal máxima en la administración de Herbert Hoover (predecesor de FDR) era de 25 %. Las medidas del presidente Roosevelt tuvieron un resultado positivo a partir de 1934. La Tabla 1 muestra esta tendencia.

Robinson (1972) afirma que “El Nuevo Pacto” implementado por Roosevelt estuvo inspirado en parte por el trabajo de Keynes, sin embargo, hace notar que la implementación de políticas fiscales expansivas por gobiernos de Europa

no se debió al éxito alcanzado por Roosevelt en Estados Unidos. El trabajo de Keynes fue implementado en Europa como una respuesta a la necesidad existente de reconstrucción después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La recuperación después de la guerra es en sí un ejemplo de la teoría keynesiana: el aumento del gasto público con el objetivo de lograr una economía de pleno empleo a pesar de la disminución en el consumo privado.

Tabla 1

Crecimiento económico en países seleccionados, 1926-1936

Año	Alemania	Austria	Estados Unidos	Francia	Países Bajos	Reino Unido
1926	2.07	1.37	5.09	1.99	6.50	-4.05
1927	9.33	2.71	-0.39	-2.25	2.73	7.67
1928	3.78	4.33	-0.11	6.68	3.91	0.79
1929	-0.94	1.13	5.01	6.29	-0.54	2.73
1930	-1.93	-3.05	-9.94	-3.79	-1.52	-1.13
1931	-8.10	-8.31	-8.39	-6.54	-7.45	-5.56
1932	-7.94	-10.59	-13.76	-6.52	-2.89	0.19
1933	5.77	-3.62	-2.68	7.07	-1.56	2.51
1934	8.51	0.65	7.05	-1.12	-3.06	6.25
1935	6.78	1.93	6.91	-2.52	2.59	3.42
1936	8.03	3.03	13.48	3.87	5.28	4.07

Nota: Tomado de Austerity and the rise of the Nazi Party (2017). Pág. 33. Recuperado de https://www.anderson.ucla.edu/sites/default/files/documents/areas/fac/gem/nazi_austerity.pdf

2. La domesticación de la teoría de Keynes

El acelerado crecimiento económico que se presentó después de la guerra se basó inicialmente en la implementación de modelos Fordistas⁵ de producción masiva de bienes de consumo. Mitchell y Fazi (2017) argumentan que el modelo bautizado como Fordista-Keynesiano fue capaz de sostener crecimiento económico y una distribución equitativa del ingreso en economías avanzadas por tres décadas y al mismo tiempo permitió que los salarios reales aumentaran al mismo ritmo que la productividad (p. 26).

Pero, de acuerdo con la economista británica Joan Robinson, el modelo implementado por el mundo occidental era una versión “domesticada” de la teoría de Keynes. En su discurso a la *American Economic Association* (el 27 de diciembre de 1971) titulado “La Segunda Crisis de la Teoría Económica,” Robinson arguyó que, aunque los gobiernos del Oeste habían implementado la idea básica de Keynes de cómo alcanzar

el pleno empleo y el crecimiento económico a través del gasto público, habían ignorado su mensaje sobre qué producir, para quién, por quién y con qué fines. También ignoraron su cuestionamiento sobre la capacidad de la política económica de funcionar en el largo plazo.

Joan Robinson (1972) escribe que Keynes sugirió que no esperaba que la política monetaria o la política fiscal fuesen suficientes para mantener la estabilidad económica. De acuerdo con Keynes, para lograr la estabilidad económica en el largo plazo sería necesaria la implementación de un control social general de la inversión por parte del Estado (p. 5). A este concepto Keynes le llamó “planificación democrática estatal.” En un programa de radio transmitido el 14 de marzo de 1932, Keynes (1932) explicó a qué se refería cuando hablaba de la planificación democrática estatal.

Es la esencia de la planificación estatal el realizar aquellas cosas que quedan fuera del alcance

5. Estos modelos reciben este nombre por Henry Ford, industrial estadounidense considerado pionero en este tipo de producción

del individuo. Se diferencia del socialismo y comunismo en que no busca agrandar la extensión del Estado para su beneficio... o transformar el sistema de salarios o eliminar el ánimo de lucro. Su objetivo es tomar el control central y gobernar con previsión deliberada y, por lo tanto, modificar y condicionar el ambiente dentro del cual cada individuo operará libremente con otros individuos. (s.p.)

La visión de Keynes iba más allá de alcanzar un nivel óptimo de producción y mantener un nivel de pleno empleo. Robinson (1972) argumenta que Keynes visualizaba una sociedad en el largo plazo donde los hombres verían todas sus necesidades económicas totalmente satisfechas. Pero Keynes ponía en entredicho que los instrumentos y políticas fiscales serían suficientes para alcanzar esa condición por la falla fundamental del sistema capitalista. Keynes argumentaba que era necesaria la transformación de las instituciones para que el gasto público estuviera enfocado en esa finalidad. Para conseguirlo, era imprescindible definir en qué se invertiría, por quién y para quién. La incapacidad de los

economistas de implementar esta parte de la teoría de Keynes da lugar a la segunda crisis de la teoría económica a la que la economista Joan Robinson se refería.

De acuerdo con Robinson, la primera crisis de la teoría económica fue la incapacidad de los economistas neoclásicos de explicar la debacle del mercado bursátil de 1929 y la consecuente depresión de los años treinta. La segunda crisis, la cual ella ya observaba en los primeros años de la década de los años setenta (un período de alta inflación, alto desempleo y bajo crecimiento económico), era el hecho de que empezaban a mostrarse las consecuencias de lo que ella denominaba la “domesticación” que habían sufrido las ideas de Keynes.

Sobre esta idea, Robinson (1972) explica que los partidarios de la política keynesiana aceptaron únicamente la mitad del diagnóstico de Keynes sobre la inestabilidad del capitalismo. Según Robinson, Keynes explicó que el nivel de producción viene determinado (bajo ciertas condiciones técnicas) por la inversión y el consumo y que el nivel de precios es determinado por el

nivel de los salarios monetarios. Pero, es obvio que, bajo condiciones de continuo pleno empleo, es fundamental la transformación de las instituciones y de las actitudes tradicionales en las relaciones industriales para evadir la presión inflacionaria que seguramente surgiría (p. 6).

Para que se presentara esta “domesticación” de la teoría keynesiana, Mitchell y Fazi (2017) explican que los economistas nekeynesianos lograron exitosamente reconciliar la macroeconomía keynesiana con la microeconomía neoclásica (hogares y empresas optimizadores que actúan racionalmente, mercados competitivos donde los movimientos en los precios aseguran pleno empleo, etc.) en lo que llegó a conocerse como la “síntesis neoclásica” (p. 28).

Esta “reconciliación” dio inicio pocos meses después de la publicación de la “Teoría General” de Keynes cuando el economista británico John Hicks propuso el modelo IS-LM en 1937. En cuestión de poco tiempo, la interpretación del keynesianismo presentada en el modelo IS-LM logró monopolizar el análisis macroeconómico a pesar de que el

modelo se alejaba, en varios aspectos importantes, de la teoría keynesiana.

El economista Hyman Minsky presenta el argumento de que el modelo IS-LM nunca fue una representación de la teoría keynesiana como muchos economistas de la época afirmaron. De acuerdo con Minsky (1975), Keynes presentó en “La Teoría General” que existen tres tipos de activos: el efectivo, las deudas (contratos de dinero en el presente por dinero en el futuro), y los activos de capital. Estos últimos se caracterizan por generar flujos de efectivo que pueden variar por distintas razones por lo que siempre existirá incertidumbre sobre esta variable.

Minsky presenta la idea de que, de acuerdo con Keynes, la inversión estará determinada por un proceso de tres etapas. El dinero y las deudas determinarán las tasas de interés, las expectativas en el largo plazo determinarán los flujos de efectivo que generen los activos de capital (su rendimiento), y las tasas de interés determinarán los precios de los activos de capital. Entonces, la inversión se implementará hasta el punto en el que el precio de la oferta de la producción

sea igual al valor capitalizado del rendimiento (p. 37). Con este análisis, Minsky concluye que el análisis IS-LM no presenta la complejidad del proceso que determina la inversión tal y como lo visualizó Keynes, principalmente porque no toma en cuenta cómo afecta la incertidumbre las decisiones de inversión de portafolio y la conducta de los inversionistas.

Casi medio siglo después de que el modelo IS-LM había sido introducido, el mismo John Hicks admitió ya no estar satisfecho con el modelo. De acuerdo con Hicks, las variables cuyo equilibrio definen a las curvas IS y LM son de distintas dimensiones. Hicks (1980) propone en su artículo que la curva IS es una sucesión de puntos de equilibrio de flujos que se refieren a un intervalo de tiempo. Mientras que la curva LM muestra una sucesión de puntos de acervos. El equilibrio de acervos se define en un punto específico en el tiempo y no en un intervalo de tiempo por lo que estas curvas no pueden colocarse en el mismo plano (p.151).

Una de las propuestas de Keynes en “La Teoría General” era introducir un marco dinámico para el análisis de la economía.

Es decir, el análisis económico no debía concentrarse en el punto en el que la economía se encuentra en equilibrio sino que debía concentrarse en cómo se comportaba la economía cuando no se encontraba en equilibrio. IS-LM es un modelo muy limitado como para representar la teoría keynesiana. Crotty (2019) plantea esta idea de una mejor forma cuando escribe,

...el modelo IS-LM es un modelo de equilibrio estático que solamente es útil para ayudarnos a dar sentido a los períodos económicamente estables que son relativamente cortos. No es capaz de explicar los movimientos del ciclo económico y, desde luego, no aplica a los períodos turbulentos y de desequilibrio (como el período que va de mediados de los años 20 a mediados de los años 30), período para el que se escribió “La Teoría General.” (p. 275)

El modelo de Hicks se convirtió en la representación de la teoría keynesiana que se presentaba en los libros de texto de economía que utilizaban las universidades. Peor aún, Marglin (2021)

argumenta que durante las siguientes dos décadas después de la introducción del modelo de Hicks, la función de oferta de bienes fue eliminada del modelo de Hicks (p.31). Marglin (2021) finalmente presenta la idea que los economistas keynesianos que trabajaban con el modelo IS-LM se enfocaron únicamente en la demanda agregada, y perdieron de vista al lado de la oferta al confundir la oferta de ahorros con la oferta de bienes. De acuerdo con este análisis, el manejo de la demanda agregada era la única condición necesaria para llegar al equilibrio en un nivel de pleno empleo. Pero al reducirse los márgenes de ganancia de las corporaciones multinacionales (en los años sesenta) y el shock significativo que sufrió el precio del petróleo (a inicios de los años setenta), la oferta agregada empezó a jugar un papel fundamental en la determinación de la producción (p. 40). Esta versión de la teoría keynesiana es la que fue desacreditada al inicio de la década de los años setenta.

Además de presentarse a nivel del análisis económico, la “domesticación” de la teoría keynesiana también se presentó en la academia. El economista

estadounidense Paul Samuelson es considerado el fundador de la escuela keynesiana en Estados Unidos, movimiento al cual él mismo bautizó con el nombre “Síntesis Neoclásica Keynesiana.” Sin embargo, la adopción del keynesianismo por parte de Samuelson se vio afectada en buena medida por el clima político y social que se vivía en Estados Unidos en ese momento. El inicio de la Guerra Fría había alterado significativamente la atmósfera política en ese país.

El economista Paul Davidson (2007) presenta la historia del economista canadiense Lorie Tarshis quien había sido alumno de Keynes en Cambridge a principios de los años treinta. En 1947, Tarshis publicó un libro de texto titulado *The Elements of Economics* en el cual presentaba su interpretación de “La Teoría General.”. En un inicio, el libro de texto tuvo popularidad. Sin embargo, la venta disminuyó rápidamente al ser atacado por miembros de consejos de universidades estadounidenses y de sus donantes por predicar, lo que ellos consideraban, una herejía económica. El ataque al libro de Tarshis alcanzó su punto máximo cuando William F.

Buckley, Jr. lo calificó de ser un libro de inspiración comunista⁶ (p. 209). El descrédito de la teoría keynesiana también se presentó en la Universidad de Harvard con la publicación del panfleto titulado "Keynes en Harvard," publicado por la Fundación Veritas.

De acuerdo con Marglin (2021), "Keynes fue agrupado con socialistas radicales que se oponían a la "libre empresa," todos ellos vistos como voluntarios o involuntarios agentes del comunismo soviético con el objetivo de lograr la hegemonía mundial" (p.30). Es necesario recordar que justo después de la Segunda Guerra Mundial se agudizó en Estados Unidos una "histeria anticomunista" caracterizada principalmente por las denuncias (en la gran mayoría de ocasiones sin fundamento) del senador del estado de Wisconsin Joseph McCarthy y su asistente, el abogado Roy Cohn. Estos individuos argumentaban que un gran número de comunistas y espías soviéticos habían infiltrado el gobierno

de Estados Unidos, la academia y la industria del cine.⁷

David Colander y Harry Landreth (1996) entrevistaron a Samuelson en 1986. En esa ocasión, Samuelson indicó que al escribir su libro de texto *Economics: An Introductory Analysis* estaba consciente de la malignidad de los ataques contra Tarshis por lo que escribió su libro de texto de forma muy cuidadosa (p. 172). Puede ser que Paul Samuelson haya "salvado" al keynesianismo de ser tildado como una teoría inspirada en el comunismo. Sin embargo, varios autores coinciden en que el precio que eventualmente se pagó fue bastante elevado: se le dio a la teoría keynesiana un enfoque distinto a como Keynes la había presentado originalmente en "La Teoría General."

Mitchell y Fazi (2017) argumentan que, en su esfuerzo por reconciliar la economía keynesiana con la teoría neoclásica, Samuelson argumentó equivocadamente que el desempleo

6. Ver Buckley, William F. "God and Man at Yale" (1951). Buckley es considerado por muchos como el padre del movimiento conservador en Estados Unidos.

7. Sobre este tema, ver Schrecker, Ellen "Many are the Crimes: McCarthyism in America" (1998)

elevado será siempre un fenómeno temporal causado por el hecho de que los salarios y los precios tienden a ser rígidos en el corto plazo. Eventualmente, los precios caerán haciendo que la economía se autocorrija y el desempleo empiece a disminuir aun cuando el gobierno no tome medida correctiva alguna. Sin embargo, en la visión de Keynes no existe la tendencia de la economía a autocorregirse. Si se le deja a sí misma, la economía capitalista muy bien puede permanecer a la baja permanentemente (p. 28).

Davidson (2007) concluye que la visión de Samuelson del keynesianismo tuvo como resultado prevenir que el análisis revolucionario de Keynes alterara los cimientos de la macroeconomía. De acuerdo con Davidson, "lo que ahora se entiende como macroeconomía convencional en el siglo XXI no es más que una versión con mayor contenido matemático de la teoría neoclásica del siglo XIX" (p. 226).

A lo que la economista británica Joan Robinson llamaba "la segunda crisis de la teoría económica" en las últimas semanas de 1971 era el inminente descrédito que sufriría el enfoque

keynesiano frente a la teoría monetarista a partir de la década de los años setenta. Pero ese enfoque que se enseñaba en las universidades y se publicaba en los libros de texto como teoría keynesiana era solo un lejano reflejo de la teoría que Keynes había desarrollado cuarenta años antes.

3. El gasto público que no es eficiente

Debido a la inestabilidad del sistema capitalista, Keynes ponía en entredicho que la política fiscal y la política monetaria serían suficientes para mantener el nivel óptimo de producción y pleno empleo en el largo plazo. Keynes hablaba de que el Estado tendría que tomar un papel protagónico ejecutando aquellas cosas que caen fuera de la capacidad de los individuos de llevar a cabo. Argumentaba que el Estado debía tomar el control central y gobernar con previsión deliberada para definir en qué se invertiría, por quién y para quién.

Joan Robinson (1972) argumenta que, en el momento en que una buena parte de los economistas estuvieron de acuerdo

en que el gasto público puede mantener el pleno empleo, era necesario definir la finalidad de ese gasto. Según Robinson, Keynes visualizaba una sociedad donde después de unos treinta años de inversión sostenida a nivel de pleno empleo, todas las necesidades de instalaciones de capital estarían cubiertas, se habrían suprimido las rentas sobre la propiedad, habría desaparecido la pobreza y podría iniciarse una vida civilizada. Pero los economistas reanudaron la discusión en el punto en que esta había quedado interrumpida antes de la guerra. Se definió entonces que cuando existiera paro y los beneficios fueran escasos, el gobierno tenía que gastar en una cosa u otra, sin importar en qué. Los gobiernos, por comodidad, decidieron gastar en armamentos y fue así como surgieron los complejos militar-industriales (p. 7).

El análisis que presenta Robinson describe, de alguna forma, lo que ha sucedido principalmente en Estados Unidos y en Europa (a través de la OTAN): las necesidades básicas para el desarrollo humano, como por ejemplo la educación y la salud, no se cubren

a costa de llevar a cabo un militarismo beligerante. Por ejemplo, para el año 2015, el gasto militar en Estados Unidos representó el 54 % del presupuesto de la nación.⁸ Respecto a la prioridad que recibe el gasto militar, específicamente en Estados Unidos, Riccardo Bellofiore (2014) argumenta que lo que pasó durante el período dominado por políticas asociadas con la “síntesis neoclásica” de los años sesenta era que el gasto de gobierno, dominado por el armamento y el militarismo era, en su mayor parte, improductivo. Consecuentemente, el sistema de bienestar proveído por el Estado estaba basado en la transferencia de pagos y no en la creación de puestos de trabajo y recursos (p. 3).

En el mismo documento, Bellofiore (2014) concluye que la implementación “de las supuestas políticas keynesianas nos llevaron a una economía de altas utilidades y alta inversión la cual alcanzó el pleno empleo a través del despilfarro y el gasto militar trayendo como consecuencia desastres sociales y ecológicos” (p. 16).

8. National Priorities Project. *Military spending in the United States*. Recuperado de nationalpriorities.org.

En su profético discurso de despedida, televisado el 17 de enero de 1961, el entonces presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower (1961) reconoció el papel significativo que la industria militar jugaba en la economía estadounidense y advirtió acerca del peligro que representaba el que esta llegara a tener una influencia importante en la política de ese país. En esa ocasión, Eisenhower dijo:

La conjunción de un inmenso sistema militar y una vasta industria de armas es algo novedoso en la experiencia norteamericana. La influencia total—económica, política y aún espiritual—se percibe en cada ciudad... en cada oficina del gobierno federal. Reconocemos la necesidad imperativa para este hecho. Sin embargo, no debemos dejar de comprender sus graves implicaciones... En los consejos de gobierno debemos evitar que la industria militar adquiera una influencia injustificada. La posibilidad de un desastroso surgimiento de poder inapropiado existe y persistirá. (p.14-15).



Como consecuencia de esta falta de visión en el gasto público, la economía mundial inició un período difícil en la década de los años setenta. La situación se complicó aún más por dos hechos importantes que sucedieron en esa época: el abandono del patrón oro por parte del gobierno de Estados Unidos en 1971 (echando por la borda el sistema Bretton Woods y liberando de forma significativa la especulación financiera) y la crisis de los precios del petróleo de 1973.

Algunos autores coinciden en señalar que las élites económicas preferían el gasto militar sobre cualquier otro tipo de gasto público porque este no altera la estructura de la economía. El gasto en obra pública, por otro lado, altera la estructura de la economía creando instituciones y redistribuyendo el ingreso.⁹

En un artículo sobre intervenciones militares llevadas a cabo por el gobierno de Estados Unidos, los investigadores Kramer y Bauer (1972) presentan la idea que economistas estadounidenses y la élite de poder desde el tiempo de “El Nuevo Pacto” de Roosevelt recurrieron al efecto estabilizador del gasto militar. Programas sociales y el gasto para inversión pública en varias esferas de infraestructura como el transporte masivo y la construcción de vivienda eran catalogados como socialismo, una restricción a la libre empresa y por ende eran rechazados. Por el contrario, el

gasto militar no genera cambios en la distribución del ingreso o en el sistema socioeconómico lo cual puede resultar contraproducente para la élite de poder en Estados Unidos¹⁰ (p. 289).

Como consecuencia de esta falta de visión en el gasto público, la economía mundial inició un período difícil en la década de los años setenta. La situación se complicó aún más por dos hechos importantes que sucedieron en esa época: el abandono del patrón oro por parte del gobierno de Estados Unidos en 1971 (echando por la borda el sistema Bretton Woods y liberando de forma significativa la especulación financiera) y la crisis de los precios del petróleo de 1973. A pesar de que el crecimiento económico continuaba, problemas que habían desaparecido desde la época posterior a la Segunda Guerra Mundial empezaron a manifestarse de nuevo: desempleo, pobreza, desigualdad

9. Esto se relaciona con el término “keynesianismo militar,” el cual se refiere a estimular el crecimiento económico a través del gasto público dirigido a la industria militar. Tanto la Alemania Nazi como Estados Unidos (a partir de 1945) representan ejemplos de este término.

10. Se hace referencia a este hecho en un artículo de la revista Business Week publicado en febrero de 1949 durante la guerra de Korea: “El gasto militar no altera la estructura de la economía ... pero los gastos relacionados con el estado benefactor y la obra pública sí alteran la economía. Crean nuevos canales. Redistribuyen el ingreso. Cambian la demanda de una industria a otra. Cambian todo el patrón económico.”

económica, entre otros. La versión “domesticada” de la teoría de Keynes empezó a ser cuestionada, situación de la cual tomaron ventaja los economistas que apoyaban la teoría monetarista, principalmente a través del trabajo del economista estadounidense Milton Friedman de la Universidad de Chicago.

4. La contrarrevolución de la teoría monetarista

El economista Milton Friedman logró obtener protagonismo en la esfera del análisis macroeconómico en un período de tiempo relativamente corto. Esto lo logró a través de la elaboración de diversos estudios, la publicación de libros que fueron bien recibidos y de constantes discursos públicos que generalmente se centraban en los beneficios de la implementación de políticas monetarias en las cuales se minimizara el uso del criterio discrecional de los funcionarios públicos.



El punto central de la teoría monetarista que Friedman siempre defendió gira alrededor de la idea que puede lograrse una economía razonablemente estable si los bancos centrales se limitan a hacer crecer la oferta monetaria de forma sostenida ya que estas instituciones tienen el control de la oferta de dinero.

El economista estadounidense Paul Krugman (2007) argumenta que Friedman jugó tres papeles en la vida intelectual del siglo XX. Estaba Friedman el economista de los economistas, quien escribía análisis técnicos, de cierta forma apolíticos, sobre el comportamiento del consumidor y la inflación. Estaba Friedman el empresario de política económica, quien pasó décadas haciendo campaña por la política monetarista; y quien finalmente vio cómo la Reserva Federal y el Banco Central de Inglaterra adoptaron su doctrina al final de los años setenta para abandonarla pocos años después, tachándola de inviable. Finalmente, estaba Friedman defensor de una ideología, quien popularizó la doctrina del libre mercado (s.p.).

El punto central de la teoría monetarista que Friedman siempre defendió gira alrededor de la idea que puede lograrse una economía razonablemente estable si los bancos centrales se limitan a hacer crecer la oferta monetaria de forma sostenida ya que estas instituciones tienen el control de la oferta de dinero.

Krugman (2007) explica que, de acuerdo con esta doctrina, los bancos centrales

deben permitir que la oferta monetaria aumente a un ritmo sostenido y bajo, aproximadamente 3 % al año, y no desviarse de este objetivo sin importar lo que esté pasando en la economía. La idea es colocar la política monetaria en piloto automático, removiendo cualquier discrecionalidad por parte de los funcionarios públicos (s.p.).

Mitchell y Fazi (2017) explican que los bancos centrales no tienen el control de la oferta monetaria. En esta variable es necesario incluir el dinero creado por la banca comercial al otorgar préstamos en forma de depósitos. Al respecto, estos autores explican que la teoría monetarista argumenta que los bancos comerciales necesitan de un exceso de reservas antes de que puedan realizar préstamos y, por lo tanto, los bancos centrales pueden controlar directamente la oferta de dinero al manejar el mínimo de reservas requeridas de los bancos o al incrementar las reservas a través de las llamadas operaciones de mercado abierto. Esto implica que los bancos son meramente intermediarios entre los prestamistas y los ahorrantes y por lo tanto requieren de depósitos antes de poder ofrecer préstamos a sus clientes

(p. 37). Sin embargo, en la realidad, esto no sucede de esta forma. En el momento en que los bancos comerciales otorgan un préstamo crean dinero

nuevo *ex nihilo*¹¹ al realizar el depósito en la cuenta de la persona o entidad que contrata el préstamo.



Los economistas Ben Fine y Ourania Dimakou (2016) arguyen que las diferencias entre el keynesianismo y el monetarismo después de la guerra radicaban en que los monetaristas argumentaban que los incrementos a la demanda iban a los precios mientras que los keynesianos afirmaban que iban a las cantidades. Esto se traducía en que el enfoque keynesiano presentaba la necesidad de proveer un estímulo para sostener la demanda agregada mientras que el monetarismo insistía en que los mercados funcionarían bien por sí solos, solamente había que aumentar de forma moderada la oferta de dinero periódicamente (p.109)

A pesar de que la teoría monetarista está basada en esta percepción distorsionada de la realidad, este movimiento llegó a tener una gran influencia por cerca de dos décadas. Lógicamente, fracasó cuando fue implementada en Estados Unidos y

en el Reino Unido a finales de la década de los años setenta. Paul Krugman (2007) escribe que cuando Estados Unidos y el Reino Unido intentaron implementar el monetarismo, ambos experimentaron resultados decepcionantes: en ambos

11. Locución en latín traducible por “de la nada.”

países el aumento sostenido de la oferta monetaria falló en prevenir varias recesiones. La Reserva Federal oficialmente adoptó objetivos monetarios (como los sugeridos por Friedman) en 1979 pero decidió abandonarlos en 1982 cuando la tasa de desempleo alcanzó los dos dígitos. Este abandono se oficializó en 1984 y, desde entonces, la Reserva Federal ha implementado cambios discrecionales como los que Friedman siempre tachó de negativos (s.p.).

La teoría monetarista fracasó al ser implementada, sin embargo, el trabajo de Milton Friedman en el área de la inflación (específicamente la inclusión de las expectativas racionales) continúa influyendo en la política económica de muchos países alrededor del mundo a través de un concepto que él introdujo: la tasa de desempleo que no acelera la inflación (NAIRU).¹²

Los economistas Ben Fine y Ourania Dimakou (2016) arguyen que las diferencias entre el keynesianismo y el monetarismo después de la guerra

radicaban en que los monetaristas argumentaban que los incrementos a la demanda iban a los precios mientras que los keynesianos afirmaban que iban a las cantidades. Esto se traducía en que el enfoque keynesiano presentaba la necesidad de proveer un estímulo para sostener la demanda agregada mientras que el monetarismo insistía en que los mercados funcionarían bien por sí solos, solamente había que aumentar de forma moderada la oferta de dinero periódicamente (p.109)

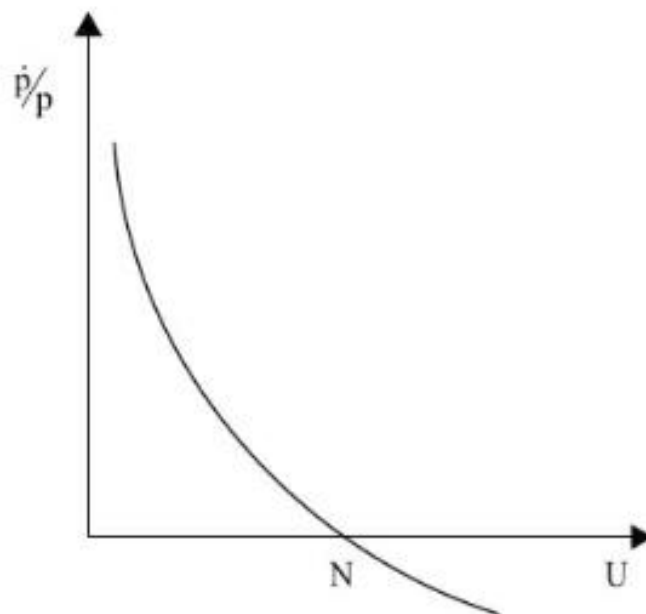
Fine y Dimakou (2016) presentan la idea que esta semejanza en el análisis macroeconómico se perdió para siempre con el inicio de la década de los años setenta, momento en el que muchos economistas se preguntaban cómo era posible que se observara alto desempleo acompañado de un incremento considerable en la inflación. Friedman ofreció una respuesta al fenómeno que se observaba cuando introdujo la Curva de Phillips vertical (p.110).

En 1958, el economista neozelandés A.W. Phillips encontró que existía una

12. NAIRU se refiere a *non-accelerating inflation rate of unemployment*, la tasa de desempleo que no acelera la inflación.

correlación histórica entre la inflación y el desempleo: una inflación elevada se asocia con un nivel bajo de desempleo. De acuerdo con Phillips, esta relación también se cumple a la inversa: una inflación moderada se asocia con un nivel alto de desempleo (este concepto fue bautizado con el nombre “Curva de Phillips.”). Esta teoría lleva a la conclusión de que los gobiernos deben decidir sobre en qué punto de la Curva de Phillips se posicionarán ya que debe hacerse un sacrificio: tener un nivel alto de inflación o un nivel alto de desempleo. El concepto de la Curva de Phillips dejaba algo claro: era posible manejar ese “sacrificio” implementando instrumentos de política monetaria o política fiscal. La Figura 1 muestra el concepto de la Curva de Phillips.

En diciembre de 1968, Milton Friedman (1968) dio un discurso en la *American Economic Association* titulado “El papel de la política monetaria.” En esa ocasión, Friedman arguyó que la correlación entre la inflación y el desempleo, a pesar de reflejarse claramente en los datos, no significaba que debía tomarse una decisión entre tener una inflación elevada o un nivel alto de desempleo, al menos en el largo plazo. De acuerdo con Friedman, si los funcionarios de gobierno intentan mantener el desempleo bajo a través de políticas que provoquen una inflación más elevada, tendrán éxito solo temporalmente. Friedman argumentaba que el desempleo volvería a aumentar, aún con la inflación manteniéndose elevada.

Figura 1*Curva de Phillips*

Nota. El valor en el que la curva cruza el eje X representa (N) la tasa natural de desempleo. Adaptado de *Macroeconomics: A Critical Companion*, (p. 110), por Ben Fine y Ourania Dimakou, 2016, Pluto Press.

Paul Krugman (2007) explica cómo Friedman llegó a esta conclusión. Friedman aplicó la idea de conducta racional. Él arguyó que después de un período de inflación sostenida, las personas incluirían a la inflación futura dentro de sus decisiones, anulando cualquier efecto positivo de la inflación en el nivel de empleo. Por ejemplo, una razón por la que la inflación lleva a un nivel de desempleo más elevado es que contratar más empleados se vuelve rentable cuando los precios suben más

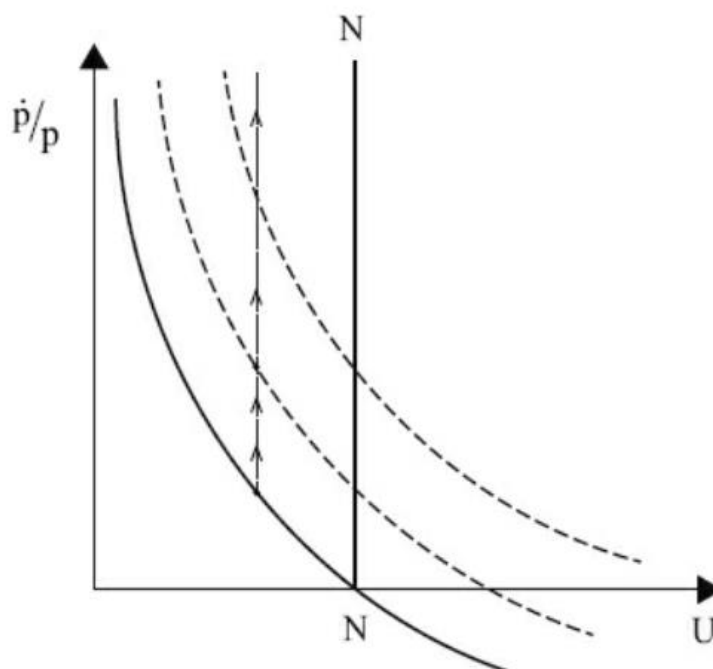
rápido que los sueldos. Pero una vez la clase trabajadora comprende que el poder de compra de sus salarios se verá afectado por la inflación, demandarán sueldos más altos por anticipado para que los sueldos crezcan a la misma velocidad que los precios. Como resultado, después de que la inflación se ha mantenido por un tiempo esta ya no tendrá un efecto positivo sobre el nivel de empleo. Es más, habrá un incremento en el desempleo si la inflación real es más baja que la esperada (s.p.).

Basado en este argumento, Friedman concluyó que tratar de mantener el desempleo de forma permanente a un nivel menor que el que establece la tasa natural llevará a una inflación cada vez más acelerada. El desempleo puede mantenerse como mínimo al nivel de la tasa de inflación que se esté observando y ésta sería también la tasa

en la que habría que aumentar la oferta monetaria para mantener la inflación constante. Por esta razón la Curva de Phillips es vertical en el largo plazo, mientras que las Curvas de Phillips en el corto plazo interceptan a la tasa natural de desempleo al nivel de la inflación que se esté observando. La Figura 2 muestra este concepto.

Figura 2

Curva de Phillips en el largo plazo



Nota. CPLP (Curva de Phillips Largo Plazo). El valor en el que la Curva de Phillips cruza el eje x es la tasa de desempleo que no acelera la inflación (NAIRU). Adaptado de *Macroeconomics: A Critical Companion* (p. 111), por Ben Fine y Ourania Dimakou, 2016, Pluto Press.

De esta forma, Friedman introdujo el concepto de la Curva de Phillips Vertical y la tasa natural de desempleo, el nivel de desempleo que se requiere para que la tasa de inflación se mantenga constante. Economistas e historiadores coinciden en señalar que Friedman no estaba siendo del todo auténtico al presentar este argumento ya que perseguía una agenda ulterior. Paul Krugman (2007) escribe “debe decirse que existían dudas legítimas sobre la honestidad intelectual [de Friedman] cuando hablaba en público” (s.p.).

Mitchell y Fazi (2017) opinan que al atacar la visión prevalente de que existía un compromiso en el largo plazo entre el nivel de desempleo y la inflación, el verdadero objetivo de Friedman era recuperar el terreno que la teoría monetarista neoclásica había perdido después de la Gran Depresión, negando la efectividad de las intervenciones fiscales y monetarias del gobierno en su objetivo de mantener el nivel de pleno empleo (p. 40). Entonces, el concepto de la NAIRU jugaba un papel central en el argumento que la intervención del gobierno debe ser mínima en la economía

ya que las fuerzas del libre mercado producirían una tasa de desempleo que “garantizaría” la estabilidad en los precios.

El concepto presentado por Friedman ha jugado un papel trascendental en la formulación de política económica durante los últimos 50 años. El economista Oliver Blanchard (2018) escribe sobre la tasa natural de desempleo: “el concepto ha sido incluido en los modelos utilizados por los bancos centrales y es la base del marco de referencia utilizado en la política de establecer objetivos explícitos de inflación” (p. 98).

La receta que tanto economías avanzadas como economías emergentes implementaron fue concentrarse en la estabilidad de los precios controlando el crecimiento monetario, dejando que el desempleo se “acomodara” en su “tasa natural,” sin importar si esta fuese muy elevada. Fue así como al adoptar esta teoría, uno por uno, una gran cantidad de países alrededor del mundo abandonaron las políticas de estimular el pleno empleo.



Varios autores coinciden en argumentar que el objetivo final de Friedman (y de la teoría monetarista) era desacreditar la idea de que el Estado puede disminuir la tasa de desempleo implementando políticas monetarias y fiscales. Este concepto debía desaparecer ya que su existencia era aceptar que los mercados no trabajan de forma perfecta en ausencia de la intervención del Estado.

Joan Robinson criticó el concepto de la tasa natural de desempleo en el mismo lugar donde Milton Friedman lo había presentado tres años antes, en la *American Economic Association*. En esa ocasión, Robinson (1972) dijo.

En Inglaterra, la cuestión dio lugar a una nueva tesis del Ministerio de Hacienda, según la cual sería deseable conservar un paro suficiente para mantener precios estables. Para hacer aceptable esta política, fue necesario aducir que bastaría con una “pequeña” cantidad de paro, un tres por ciento pongamos por caso. Se recurrió a la famosa curva de Phillips para

sustentar este punto de vista. Al cabo de una serie de años con un paro estadístico situado entre uno y dos por ciento, los obreros no consideran que un tres por ciento sea sólo poco, sobre todo si se tiene en cuenta que éste, como es lógico, no se distribuye de forma uniforme, con lo cual algunas regiones presentan un paro del diez por ciento e incluso más. (p. 6)

Varios autores coinciden en argumentar que el objetivo final de Friedman (y de la teoría monetarista) era desacreditar la idea de que el Estado puede disminuir la tasa de desempleo implementando políticas monetarias y fiscales. Este

concepto debía desaparecer ya que su existencia era aceptar que los mercados no trabajan de forma perfecta en ausencia de la intervención del Estado.

Fine y Dimakou (2016) argumentan que la Curva de Phillips Vertical tuvo un impacto tremendo ya que introdujo las expectativas al análisis macroeconómico, pero de una forma en la que eliminó la comprensión de las expectativas que se relacionan con algún elemento de incertidumbre. Es decir, las expectativas se limitan simplemente al valor que los individuos esperan que alguna variable (por ejemplo, el nivel de precios) podría llegar a alcanzar en vez de tener una noción clara de lo que podría pasar en el futuro en la economía en general. Y, como este tipo de expectativas pueden generarlas únicamente los individuos, el análisis macroeconómico empezó a requerir, cada vez más, de herramientas de análisis microeconómico. Por otro lado, Keynes visualizaba a las expectativas desde el punto de vista de la incertidumbre sobre el futuro estado de la economía. Entonces, estas expectativas iban más allá del individuo; eran más expectativas sistémicas que dependerían en buena parte del comportamiento colectivo de los individuos. En la actualidad, el

análisis macroeconómico se lleva a cabo principalmente a través de modelos dinámicos estocásticos de equilibrio general, los cuales tienen un fuerte fundamento microeconómico (p. 111).

Varios estudios recientes han concluido que existe suficiente evidencia como para poner “en tela de duda” el concepto de la tasa natural de desempleo. Blanchard (2018) concluye que tanto la evidencia macroeconómica como la evidencia microeconómica sugieren que el concepto de la tasa natural de desempleo no existe, sin embargo, esta evidencia no es concluyente (p. 99). Blanchard sugiere a los economistas que deben tener a la tasa natural de desempleo como su hipótesis nula, pero que deben de conservar una mente abierta para considerar seriamente otras alternativas.

Un ejemplo de la consideración de otras alternativas fue precisamente lo que realizó Barack Obama cuando fue electo presidente de Estados Unidos en las últimas semanas de 2008, heredando una economía colapsada como resultado de la crisis financiera mundial provocada principalmente por la falta de regulaciones en el sistema financiero

de ese país. Y, aunque Obama estuvo muy pero muy lejos de ser el líder que Estados Unidos necesitaba en ese momento pues falló en implementar un plan de acción como el que implementó Franklin Roosevelt 75 años antes, sí implementó el *American Recovery and Reinvestment Act* de 2009 por un valor de US\$787 mil millones, el mayor estímulo fiscal anticíclico en la historia de ese país hasta ese momento (Romer, 2009).

5. ¿Es válido el análisis de la economía a través de modelos de equilibrio?

El período previo a la crisis financiera de 2008 ha sido bautizado con el nombre de “La Gran Moderación.” Este período se caracterizó por un crecimiento económico moderado, baja inflación y relativa estabilidad. McCombie y Pike (2012) argumentan que durante esa época una buena parte de los macroeconomistas habían logrado un consenso: que ya no existían controversias metodológicas significativas por resolver en la macroeconomía moderna (p. 1).

En el discurso que presentó en la *American Economic Association* de 2003, el economista y ganador de premio Nobel en economía Robert Lucas presentó el argumento que sostiene que el análisis macroeconómico había generado las técnicas para evitar que se presentasen desastres económicos. En esa ocasión, Lucas (2003) dijo “...mi tesis en esta conferencia es que la macroeconomía en este sentido ha tenido éxito: su problema central de prevención de la depresión ha sido resuelto, para todos los efectos prácticos, y, de hecho, se ha resuelto para muchas décadas” (p.1). En menos de cinco años, después de que Lucas pronunciase ese discurso, se presentó la crisis financiera mundial de 2008.

Ese consenso del que Lucas hacía alarde en 2003 había generado a nivel teórico, principalmente, modelos dinámicos estocásticos de equilibrio general, modelos basados en conceptos microeconómicos como las expectativas racionales y la optimización de recursos en los hogares. El uso de estos modelos se consolidó aún más con la inclusión de algunos supuestos de competencia imperfecta como, por ejemplo, las

rigideces de precios y salarios en el corto plazo; inclusión que satisfizo a los llamados economistas neokeynesianos. Pero, igual de problemático de que el análisis macroeconómico tenga fundamentos de teoría microeconómica es el hecho de que se trate de entender la economía (un proceso eminentemente dinámico) a través de modelos de equilibrio. Como argumenta el matemático John M. Blatt (1983), "...no es en absoluto cierto que todo comportamiento dinámico pueda entenderse mejor, o incluso entenderse en absoluto, partiendo de un estudio del sistema en su estado de equilibrio" (p.5).

Keynes siempre tuvo clara la necesidad de introducir un marco teórico que permitiera el análisis dinámico de la economía. Al respecto, Marglin (2021) escribe "...Keynes tenía en mente una revolución no solo en política y teoría económica, también en el método económico. Esa revolución se refería a cambiar el marco analítico de una concepción estática de equilibrio basado en la igualdad de la demanda y la oferta hacia un marco analítico basado en cómo la economía se ajusta cuando no se encuentra en equilibrio" (p. 25).

En la segunda página del prefacio de "La Teoría General," Keynes (1943) escribe lo siguiente.

Mis llamadas "ecuaciones fundamentales" eran instantáneas fotográficas del sistema económico, tomadas en el supuesto de una producción determinada de antemano. Con ellas intentaba demostrar de qué manera, partiendo de dicho supuesto, podían desarrollarse ciertas fuerzas que provocaban un desequilibrio de las ganancias, requiriendo así un cambio en el nivel de producción. No obstante, la dinámica, por oposición a la fotografía instantánea, quedaba incompleta y extraordinariamente confusa. Este libro, por el contrario, se ha convertido en lo que es: sobre todo, un estudio de las fuerzas que determinan los cambios en la escala de producción y de ocupación como un todo. (p. 18)

En realidad, nunca podrá saberse con certeza qué hubiese sido del

análisis macroeconómico después de la Segunda Guerra Mundial si la teoría keynesiana se hubiese implementado tal y como Keynes la presentó en la "Teoría General." Algo sí es seguro, de haberse implementado el "verdadero keynesianismo," hubiesen desaparecido desde ese entonces varios de los mitos económicos que tanto daño han hecho, como ese que dice que algunos de los problemas serios que enfrentan las sociedades de hoy, como el desempleo y la inflación, desaparecerían si el Estado dejara de intervenir en lo que de otra forma sería un sistema capitalista de competencia perfecta, capaz de autocorregirse a sí mismo.

Conclusión: el análisis macroeconómico debe regresar a Keynes

Además de Lucas (2003), tanto Olivier Blanchard (2008) como Ben Bernanke (2004) habían declarado que el análisis macroeconómico (a través de la implementación de políticas públicas mejoradas) había logrado controlar la aparición de crisis en las economías de mercado. Pero, tal y como sucedió con la

teoría neoclásica tras la Gran Depresión en 1929, la Gran Recesión de 2008 puso en evidencia las enormes limitaciones de los modelos macroeconómicos de equilibrio general desarrollados hasta ese momento.

En una reunión de economistas que tuvo lugar en la *London School of Economics* poco después del desplome financiero de 2008, la Reina Isabel de Inglaterra preguntó a los presentes cómo había sido posible que nadie había visto venir la crisis financiera. Es necesario hacer una pausa y tratar de responder la pregunta, ¿cómo es posible que los economistas de mayor renombre en el mundo estuvieran tan equivocados sobre el verdadero estado de la economía en 2008? Esto deja claro que no se puede regresar a efectuar el mismo tipo de análisis macroeconómico como el que se realizaba antes de 2008, especialmente ahora que el mundo enfrenta la pandemia y dos retos que podrían extinguir la vida humana sobre la tierra: el conflicto armado en Europa Oriental (que podría terminar en una guerra nuclear) y el cambio climático.

El análisis macroeconómico requiere de un cambio fundamental, no solo en

cuanto a la teoría y política económica sino también en el marco analítico que se utiliza para estudiarla. El primer paso para lograr este punto ya se logró: descartar al monetarismo, una ideología inoperante a la que el economista británico Nicholas Kaldor (1984) se refirió como “una terrible maldición, una visita de espíritus malignos, con efectos particularmente desafortunados, podría decirse que devastadores, en mi país” (p. 4).

El segundo paso que se requiere, el regreso a la política fiscal, está empezando a implementarse. Para recuperarse de la debacle financiera de 2008 y de la pandemia de coronavirus que inició en 2020, varios países alrededor del mundo recurrieron a

la implementación de política fiscal como una herramienta anticíclica. Para anticipar la efectividad de estas medidas, numerosas investigaciones se han concentrado en estimar la respuesta de la producción ante aumentos en el gasto público y cambios en los impuestos.

El tercer paso, igual de importante, requiere de abandonar el estudio de la economía a través de modelos de equilibrio. Pero las universidades, los tanques de pensamiento y la mayoría de los economistas se resisten a este cambio. Tal y como Keynes lo presentó en 1936, la economía, un proceso fundamentalmente dinámico, debe analizarse a través de modelos dinámicos.

Referencias

- Bellofiore, R. (2014). The Socialization of Investment: From Keynes to Minski and Beyond. *Working Paper 882, Levy Institute of Bard College*, 1-19. Recuperado de https://www.levyinstitute.org/pubs/wp_822.pdf
- Bernanke, B. (2004) The Great Moderation. Discurso en la *Eastern Economic Association*, Washington DC, febrero 20 de 2004. Recuperado de <https://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/2004/20040220/>
- Blanchard, O. (2008). The State of Macro. *Annual Review of Economics*, Annual Reviews, vol.

1(1), pp. 209-228. Recuperado de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w14259/w14259.pdf

Blanchard, O. (2018). Should We Reject the Natural Rate Hypothesis? *Journal of Economic Perspectives*. Volumen 32, No.1, 97-120. Recuperado de <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.32.1.97>

Blatt, J. (1983). *Dynamic Economic Systems: A Post Keynesian Approach*, New York: Taylor & Francis

Bryan, S. (2010, Octubre 1). *The Historical Appeal of Austerity-A Post by Steven Bryan*. Recuperado de <https://cupblog.org/2010/10/01/the-historical-appeal-of-austerity-a-post-by-steven-bryan/>

Clarke, S. (1988). *Keynesianism, Monetarism and the Crisis of the State*. Edward Elgar Publishing Company Limited, Reino Unido

Colander, D., & Landreth, H. (1996). *The Coming of Keynesianism to America: Conversations with the founders of Keynesian Economics*. New York: Edward Elgar Publishing.

Crotty, J. (2019). *Keynes Against Capitalism. His Economic Case for Liberal Socialism*. Routledge, New York.

Davidson, P. (2007). Samuelson and the Keynes/Post Keynesian Revolution. In P. Davidson,

Interpreting Keynes for the 21st Century (pp. 208-226). Londres: Palgrave Macmillan. Capítulo independiente recuperado de <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.592.2026&rep=rep1&type=pdf>

Eisenhower, D. (1961, Enero 17). Discurso de despedida como presidente. Descargado de <https://www.eisenhowerlibrary.gov/sites/default/files/research/online-documents/farewell-address/reading-copy.pdf>

Fine, B., & Dimakou, O. (2016). *Macroeconomics: A Critical Companion*. Londres, Inglaterra: Pluto Press.

Friedman, M. (1968). The Role of Monetary Policy. *The American Economic Review*, 58(1), 1-17. Recuperado de <https://www.aeaweb.org/aer/top20/58.1.1-17.pdf>

Galofré-Vilà, G., Meissner, M., McKee, M., & Stuckler, D. (2021). Austerity and the Rise of the Nazi Party. *The Journal of Economic History, Volumen 81, Edición 1*, 81-113. Recuperado de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w24106/w24106.pdf

Hicks, J. (1980). IS-LM: An Explanation. *Journal of Post Keynesian Economics. Vol. 3, No. 2*, 139-154. Recuperado de <http://joseluisoreiro.com.br/site/link/3c311ad043faafdf2b2ba28292d7720d75cdb774.pdf>

Kaldor, N. (1984). The Failure of Monetarism. Discurso del 18 de enero de 1984 como parte de

Chintaman Deshmukh Memorial Lectures. Recuperado de https://rbidocs.rbi.org.in/rdocs/Publications/PDFs/NicholasKaldor1984_28112017.pdf

Keynes, J. M. (1932, Marzo 14). La Planeación Democrática Estatal. Londres, Inglaterra.

Keynes, J.M. (1933). *Essays in Persuasion*. Edinburgh, Reino Unido: R&R Clark, Limited.

Keynes, J.M. (1943). *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de

Cultura Económica, México.

Kramer, H., & Bauer, H. (1972). Imperialism, Intervention Capacity and Foreign Policy Making: On the Political Economy of the US Intervention in Indochina. *Journal of Peace Research. Vol. 9, No. 4*, 285-302.

Krugman, P. (2007, febrero 15). Who was Milton Friedman? *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nybooks.com/articles/2007/02/15/who-was-milton-friedman/>

Krugman, P. (2009, septiembre 2). How Did Economists Get It So Wrong? *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2009/09/06/magazine/06Economic-t.html>

Lucas, R. (2003). Macroeconomic Priorities. *American Economic Review*. American Economic

Association, vol. 93(1), pp 1-14. Recuperado de <https://www.princeton.edu/~markus/misc/Lucas2003.pdf>

Marglin, S. (2021) *Raising Keynes: A Twenty-First Century General Theory*. Harvard University Press

McCombie, J., & Pike, M. (2012). *The End of Consensus in Macroeconomic Theory? A Methodological Inquiry*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge Center for Economic and Public Policy. Recuperado de <https://www.landecon.cam.ac.uk/system/files/documents/wp02-12.pdf>

Ministerio de Finanzas Públicas (2021). Informe de Desempeño de la Política fiscal 2020.

Recuperado de https://www.minfin.gob.gt/images/archivos/estadisticas2/estudios_fiscales/desemp2020_170221.pdf

Minsky, H. (1975). *John Maynard Keynes*. New York, Estados Unidos: The McGraw-Hill Companies, Inc.

Mitchell, W., & Fazi, T. (2017). *Reclaiming the State: A Progressive Vision of Sovereignty for Post-Neoliberal World*. Londres: Pluto Press.

Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Londres: Harvard University Press.

Robinson, J. (1972). The Second Crisis of Economic Theory. *American Economic Review*, Vol. 62, No. 2, 1-10.

Romer, C. (2009). Lessons from the Great Depression for Economic Recovery in 2009

(diciembre 1, 2009). *Revista de Economía Institucional*, vol. 11 no. 21. Recuperado de https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2012/04/0309_lessons_romer.pdf

Sjursen, D. (2018, Diciembre 29). *American History for Truthdiggers: FDR and his Deal for a Desperate Time*. Recuperado de <https://www.truthdig.com/articles/american-history-for-truthdiggers-fdr-and-his-deal-for-a-desperate-time/>